

Una experiencia que traspasa el tiempo y la distancia

En el mes de abril del año 2018 tuve la oportunidad de visitar Japón por segunda vez. Una muy buena ventaja de esta situación es que ya poseía un mejor conocimiento de los aspectos básicos de la cultura y tradiciones japonesas, así como un mejor conocimiento del idioma japonés. Se podría decir que en esta ocasión iba mejor preparado. Todo esto hizo que mi experiencia fuese mucho más profunda y que pudiese sentirme más a gusto en una sociedad completamente diferente a la mía. Hay que señalar, sin embargo, que Japón es una experiencia extraordinaria, aunque llegues a ella sin alguna pista de lo que te espera.

El viaje que realicé por aproximadamente 11 meses fue con fines de estudios e investigación en la Facultad de Agricultura de la Universidad de Yamagata en la ciudad de Tsuruoka, Prefectura de Yamagata. Durante ese periodo, fui miembro del laboratorio de Fitopatología de la facultad, en donde tuve la oportunidad única de aprender sobre enfermedades que afectan a un cultivo no solamente importante en Japón, sino en el mundo: el arroz. Como estudiante de Agronomía, fue muy enriquecedor poder observar la manera de hacer agricultura en latitudes más alejadas del Ecuador, en donde factores como el clima y biodiversidad son absolutamente distintas a las que estamos acostumbrados en Perú.

El sistema universitario fue algo que me impresionó también. Desde que ingresé a la Universidad de Yamagata, el profesor encargado del laboratorio, el Dr. Hase, me presentó ante los miembros del grupo. En Japón, o al menos en la Facultad de Agricultura de Yamagata, cada alumno en su tercer año universitario debe ser asignado a un laboratorio en el que se especializará. La segmentación de los estudiantes en laboratorios me pareció un sistema muy ventajoso, puesto que cada alumno cuenta con el apoyo de los profesores en sus trabajos de tesis desde muy temprano en sus carreras, y también se crea un ambiente mucho más grupal y familiar. Un punto que me gustaría señalar es la fuerte influencia de la cultura japonesa en la vida universitaria: trabajo en equipo, relaciones jerárquicas y protocolos muy solemnes. Sin embargo, al momento de relajarse y divertirse, parece ser que el espíritu de la juventud es universal en todas las culturas.



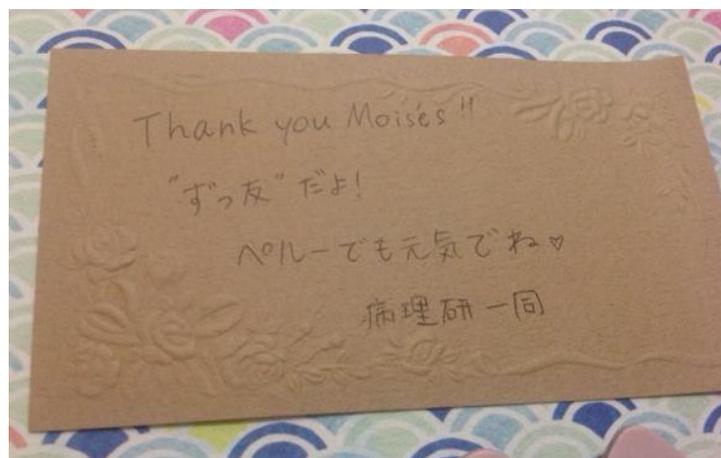
Parte de mi vida en Japón tuvo que ver también con el reto de aprender japonés. En mi opinión, es un idioma de pronunciación dulce y escritura agradable, pero con sistema de expresar respeto y humildad que trasciende la gramática. Me refiero al Keigo (敬語), que significa “lenguaje honorífico”, el cual representa un reto interesante a quienes decidan aprender el idioma. La tarea de aprender todos los matices posibles del idioma japonés me llevo a participar en un concurso de oratoria en este idioma. Mi participación fue tensa, pero confiaba en todas las recomendaciones de mis profesores y contaba con el apoyo de mis compañeros en el público. Finalmente, mi compañera de clases y yo pudimos ganar. Fue un momento muy alegre para mis profesores y mis amigos, con quienes celebramos al estilo japonés: Sushi y karaoke.

La convivencia en Japón fue mucho más fácil de lo que muchas personas pueden creer. Usualmente, se cree que Japón es un país de un carácter frío que roza lo hostil, pero esto está muy alejado de la realidad. En efecto, en comparación a nuestra cultura Latinoamericana, los japoneses no son expertos expresando sus emociones, pero siempre harán su mejor esfuerzo para hacerte sentir bienvenido. No puedo encontrar mejor ejemplo que el Dr. Hase, quien fue un tutor con la dedicación de un padre, y mis compañeros de laboratorio, quienes siempre estuvieron pendientes de mi bienestar, de que comprendiera las clases de japonés, y de que mi estancia sea una aventura.

Los once meses que viví en Japón fueron, en pocas palabras, la oportunidad de una vida. Asistí a conferencias especializadas en agricultura, visité montañas nevadas y ciudades imponentes, recorrí las calles tradicionales de Kioto, conocí personas de una variedad de países, y, sobre todo, hice amigos y memorias que perdurarán siempre en mí.



Como dije antes, Japón es una experiencia enriquecedora, es un país que requiere una mente abierta y capacidad de abrazar una cultura y costumbres muy diferentes. Una vez que se logra es, sin duda, es una experiencia que traspasa el tiempo y la distancia.



"¡Seremos amigos por siempre! Te deseamos lo mejor en Perú.

- De parte de todos los miembros del Laboratorio de Fitopatología"